

Cómo festejar el «día del adjetivo»

Betty Zygmanski comunica en TEACHER una singular experiencia poética: celebrar en clase el «día del adjetivo», dedicándole entre todos los alumnos sus mejores poesías, cálidas, sencillas, clamorosas, ingenuas, sutiles, sospechosas, rotundas, breves, ampulosas...

Claro, que la cosa no pudo quedar ahí: «el verbo», «el adverbio», «el nombre» y «el pronombre», «la preposición», «la conjunción», «la interjección» y «el artículo»... tuvieron también su gloriosa jornada, terminando con los «signos de puntuación».

He aquí un extracto de gráficas y poesías (de traducción libre) que constituyeron parte del show de cada día.

Si tienes que hacer algo,
intenta un **Verbo**.
Para reír, para cantar,
para armar tu danza.
Si eres un caballo,
el verbo te dará la cabriola.
El verbo navega, pesca y hace esquí.
El verbo modela el rumor de cada ola,
anda inquieto... aquí y allí.



Todo niño, toda niña, todo perro,
todo padre, toda madre, toda rana,
todo doctor, todo amigo, todo día,
toda noche,
toda fiesta y estación,
toda aldea,
tiene un **Nombre**.
No preguntes el porqué:
busca el quién de cada cosa
y alguien tal vez responde:
soy la rosa...
Busca el «quién» de cada cosa.



Si buscas respuesta, el **Adverbio**
te dirá el dónde y cuándo,
adelante, atrás, entonces, luego,
sin duda, quizá, tal vez,
ciertamente, en fin...
El día del adverbio
será muy excitante,
bien, mucho, siempre,
bastante...
Buscar siempre el cómo
y el cuándo.
¿Y el dónde?
Detrás, delante.



La **conjunción** es un lazo
del gato, el ratón y la escoba.
Del dinero, la bolsa y el billete.
La conjunción
es la mano del amigo.
Es la rueda,
la «o» inquieta
entre dos alternativas.
La conjunción es un puente,
con «peros» en las dos orillas.



La **Preposición**, señores,
vive encima de los muros,
bajo el techo, sobre el papel,
viaja en tren sobre seguro,
pasea entre matorrales,
feliche contra los males.
La preposición no tiene
más que un leve impedimento:
se parece al Parlamento.
Por, según, so, sobre, tras,
ante, bajo, cabe, de, desde,
sin.
Preposición y política,
desde el principio
hasta el fin.



Yo y tú (? !)
Tú primero y yo después,
un modo de lograr certero
el egoísmo al revés.
Tú y Yo y El.
Pronombres personales.
De nosotros,
por vosotros,
para ellos.
Seis letreros
tan comunes
para todo lo que existe
que, cuando ignore los nombres,
con el uso de pronombres
disimulo mi despiste.





Busca el Adjetivo:

cuadro grande, ancho, pequeño.
Busca el adjetivo,
verde, azul y amarillo;
rojo, negro, malva, añil.

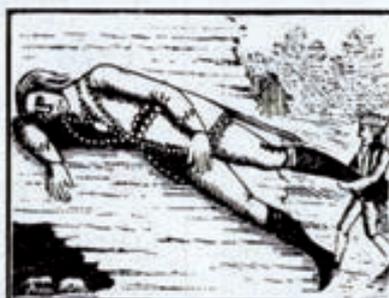
Busca el adjetivo:
estrecho, fino, puntiagudo.

¿Cómo amar la tierra a secas,
el mar a secas,
la estrella a secas,
el agua?

El adjetivo es un piropeo.
¿Cómo amar el sol, la luz,
el niño?

Sin adjetivo,
todo queda en puro
nombre mudo,
sin cariño.

La Interjección es un taco que apenas tiene conciencia de su rol tan exabrupto. Punto y palo, ¡admiración! mira qué forma de ser. ¿Para interrogar, poner una hoz en tus narices? Paréntesis: (Cuidado con lo que dices). Los signos de puntuación, para que nuestras palabras no salgan de sus casillas: dos orejas, «las comillas»; los dos puntos: a saber; punto y seguido cuando el texto es de corrido; y, aparte, cuando ya puedes marcharte... Ante tanta puntuación, yo me paso al suspensivo... que otro agarre este follón del «DIA DEL ADJETIVO»



ACTIVIDADES (EGB)

La idea de festejar el «día del adjetivo» puede despertar la imaginación de profesores y alumnos. He aquí algunas sugerencias:

- juegos sinónimos y antónimos, por pares y grupos
- colocarle a todos los objetos de la clase los adjetivos que cada uno le otorgue, llenándoles de letreos
- hacer lo mismo con rasgos positivos de cada compañero, colocándose cada uno pegatinas redondas con el calificativo positivo visto por cada compañero
- construyendo canciones sobre el adjetivo
- haciendo poesías
- haciendo juegos de transferencia del adjetivo: «si el adjetivo «negro» se convirtiera en animal, qué animal sería; si el «blanco»... el «azul» qué tipo de árbol sería
- escoge un adjetivo y conviértete en él; personifícalo: cuenta tus aventuras, tus miedos, tus ilusiones. Por ejemplo: si tú eres el adjetivo «verde», a dónde llegarías, qué harías, qué te pasaría en cada una de las 4 estaciones
- decorar la clase para ese día
- hacer lo mismo con el «verbos», «adverbios», etc.

¿Cómo saber si los niños nacen listos?

Para William James, un niño era como «una masa confusa, vacía de pensamiento y sentido». Para John Locke, los niños entran en el mundo como «tabula rasa», abiertos a la experiencia, pero sin nada escrito o tabulado en sus cerebros.

Su idea, según afirman docenas de hospitales para niños, era falsa. «El niño es capaz de hacer mucho más y mucho antes de lo que pensamos». Los padres y mestros deben saber estimularle mucho mejor y no tenerlos inactivos: «cuanto más siente el niño que él puede tener influencia en lo que le rodea, tanto más investigará y verá el

modo de participar y de meterse en el mundo a su alcance».

Según el pediatra T. Berry Brazelton, del Centro Médico de Niños de Boston, a partir de los seis meses de gestación, los bebés desarrollan claramente algunos sentidos: por ejemplo, notan y protestan cuando hay demasiado ruido o una luz brillante y se alegran con el sonido apacible y la luz suave. Todos los recién nacidos, aunque sean ciegos, saben pronto sonreír y agarrar cuidadosamente cuanto cae en sus manos; aprenden pronto a reconocer su imagen, distinguiendo lo que no son e identificando a conti-

nuación su propia figura.

Leslie Cohen, psicóloga de la Universidad de Texas, afirma que, a partir de los ocho meses, son capaces de formar categorías abstractas, distinguiendo la familia de los conejos del conjunto de sonajeros, y esto sin pasar por esquemas orales: es decir, sabe crear prototipos mentales, aún antes de saber hablar.

Su capacidad de aprendizaje del adulto es también asombrosa: las niñas hablan más porque la madre habla también más con ellas. Reconocen a sus amigos a partir de pocos meses y, a los quince, son ya capaces de distin-

guir quién es amigo de sus amigos.

En fin, que para saber si un niño «es listo o no», el mejor test no es el echarle comida, cosas y jugarle «esperando a que crezca», sino el que sus padres sepan que es un ser capaz de responder continuamente a los estímulos que ellos le proporcionan. Más que de «niños listos», habría que hablar de padres (si/no) «inteligentes», según se den cuenta y sean capaces de estimular (más/menos) la pequeña maravilla que tienen en sus manos.

(De una idea de BEGLEY y CAREY en Newsweek 2/81).